



José Agustín Goytisolo
Escritor.

Niños teleadictos

Los niños no son seres irracionales, pero sí maleables y cada día aumentan las quejas de los padres sobre la bajísima calidad de los programas televisivos que pueden perjudicar a sus hijos, en los que, a falta de otras ideas, las dosis de violencia son un triste recurso. Prohibir a niños y jóvenes ver la televisión de nada sirve. Los mayores acaban siempre cediendo, y en algunos casos comprando otro televisor para la habitación de sus hijos. La voluntad de los padres nada puede frente a las televisiones estatales, autonómicas o privadas en las que hasta las series de dibujos son de una violencia feroz y una bajísima calidad. El Parlamento español, oficiosamente, declaró que erradicar la violencia de la TV es imposible. La vida está llena de ella.

En el mercado no existen ni telefilmes ni series divertidas y educativas, en un sentido amplio, que interesen a los niños y que, sin duda, ellos preferirían, lo mismo que eligen hacer, por ejemplo, un deporte o ir a jugar con los amigos. Nadie quiere apoltronarse frente a la pantalla en espectáculos absurdos, faltos de imaginación y de creatividad, si tiene otra alternativa. La falta de parques, espacios lúdicos y la posible peligrosidad en la calle favorecen también la adicción del menor a los peores programas.